



Ladrones!

Florencio Sánchez

Pilletes
Personajes

CANILLITA, vendedor de diarios.

GUARDIA CIVIL.

TRASNOCHADOR.

Fachada de una casa. Al foro puerta franqueable.

Escena I

CANILLITA.- (Saliendo por la izquierda.) ¡Razón!... Día y Razón a vintén... ¡La Razón a vintén!... (Hacia la derecha; como hablando con alguien.) ¡Cómpremela, Señor! ¡La Razón, última hora, derrota de los ¡ingleses!... La Razón a vintén... (Volviéndose al público.) ¡Brrrr!... ¡Qué frío!... Y ahora tener que irme hasta cerca de los Pocitos... ¡Que lo velen! Lo que es yo, con este vientito me parece que no voy... Si todavía nos dejaran dormir en la barraca de la imprenta de La Razón... ¡Pero qué!... Son una punta 'e sarnosos... ¡echan agua y hacen unas judiadas con uno!... La otra noche, ¡cómo nos pusieron!... Al Vasquito peor que a mí... Nos habíamos metido a dormir entre unos cajones, allí cerca la máquina... ¡Estaba más calientito!... Cuando un derrepente... ¡zas!... palo y palo. Los reporters, esos cajetillas... nos agarraron medio soñando todavía, nos sacaron de allí y unos atajaban la puerta mientras los otros con el caño de goma de regar nos empezaron a echar agua... ¡Que los pangarió!... Y hacía frío como un

demonio... Yo les decía: «¡Soy canillita!... miren que compro cincuenta Razones»... Y nada, caray. Nos corría el agua por entre la camiseta. «¡Les vamos a enseñar, pilletes! ¡Ladrones! Vienen a robar. ¡Canallas!»... «No, que hace mucho frío y venimos a dormir no más. No nos echen más agua. ¡Por Dios! Que hace mucho frío»... ¡Y ellos nada!... ¡¡Bun!! ¡¡Bat!! ¡¡Patatún!!... Dale patadas y trompadas. Hasta que nos echaron a la calle hechos sopa, ¡como patitos!... A mí uno me pegó una trompada, por aquí, cerca de la paleta, en el pulmón debe de ser, que entuavía me duele. ¡Hijo 'el país! Y la suerte que no llamaron al mataperros; que otra noche, hace días, nos agarró también durmiendo y nos dio una biaba de rebenque... ¡Ese alcagüete!... ¡Pucha con esos mamporras! Yo le dije al Vasquito que no iba a comprar más La Razón por esa chanchada... Pero después pensé la cosa y vide que no tenía más remedio... Si no vendo diarios, ¿qué gano? Vamos a ver, ¿qué gano?... Así son las cosas, pues... ¡Oh! Pero lo que es cuando sea más grande me las van a pagar esos compadres, galerudos... Qué se han creído, ¡que porque sean reporters y estean bien con el comisario, que les refila unos pesos pa' que les pongan bombos en los diarios cuando hacen pesquisas! ¡Pesquisas! ¡No ve que sí! Agarran a cualquier infeliz y le hacen declarar a palos que ha robado. ¡A mí con la piolita!... (Mira hacia la derecha y como si alguien pasara va a ofrecerle diarios.) ¡Razón! ¡Día! ¡A vintén! (Volviéndose.) ¡Bah! ¡Bah! ¡Atorrante!... (Mira al suelo.) ¡Zas! ¡Una mariposa!... (Recoge un pucho.) ¡Me armé! ¡Grande el sarjento!... (Se tantea los bolsillos.) ¡Caray! ¡No tengo fósforos! (Corre hacia la derecha. Hablando de adentro.) ¿Me quiere dar fuego?... (Gritando.) ¡Eh! ¡animal! Más pillete será su agüela, ¿sabe?... ¡Macaco! (Entra.) ¡Hijo 'el país! (Burlón.) ¡Qué tan mocoso para fumar!... ¡Galerudo!... ¡Me desizo todo el pucho! Yo lo conozco al petizo ése... Es el director de El Bien... ¡Más fiambre !... ¡Ufff! ¡Brrr!... Saben que hace frío... ¡Y yo con este saquito!... ¡Musa! ¡Me viá acostar!... (Se sienta en el umbral de la puerta.) ¡Non che male! ¡Está abrigadito aquí! (Cuenta los diarios.) A ver... A ver... veinte Días... catorce Tribunas... Me he ganao seis ríales hoy... ¡La pucha! ¡Qué milagro!... ¡Güeno, hoy era lunes! Lo que es mañana los viejos no me la dan... (Saca una bolsita con dinero y cuenta.) Sí, seis ríales justitos... Cinco a cuatro que haga mañana y me voy a casa... ¡Pucha! También si me dicen algo, no voy más, ¡por éstas! Las otras noches me atracaron una paliza machaza por que no llevaba más de diez y seis vintenes... Entre lo poco que vendí y lo que me cobraron de premio, ¡es claro!... (Acomoda los diarios haciendo cama y se olvida de guardar la bolsa.) Pero mi mamá no tuvo la culpa, no me pegó, sino que fue el canflinfa que vive con ella, más compadre... ¡Hijo 'el país! ¡Se ha creído que porque va todos los domingos a inscribirse a los jusgaos, tiene derecho!... Cualquier día le encajo la cortapluma en la barriga. (Se acurruca disponiéndose a dormir, tarareando una vidalita.) Lamas y Saravia... ¡Vidalita! ¡Y Acevedo Díaz! ¡Buena pieza también! Los otros días en la imprenta de El Nacional me mocharon cinco diarios... (Como tentando dormirse.) ¡La perra! ¡Qué está fresquito esto!... ¡Ufff! (Encogiéndose más.) ¡Demonio con el vientito!... Bien podían alcanzarme un saco de ahí adentro o una cubija, que tienen bastantes... Vive un diputado aquí... Yo lo conozco... Tiene unos hijos más droguistas... (Entona la vidalita con voz que poco a poco va apagándose. Mutis. Aparece el TRASNOCHADOR visiblemente ebrio dirigiéndose a la derecha para hablar.)

TRASNOCHADOR.- ¡Che cochero! Pasate mañana a cobrar. No tengo ni medio. ¿Qué? ¿Te vas rezongando, gringo del diablo?... Te digo que mañana... ¿no me tenés confianza?... (Al público guiñando un ojo.) Puede que cobre pero lo dudo... (Encaminándose hacia la puerta de la casa.) Pero dónde diablos he metido la llave... (Se detiene y busca en los bolsillos.) La verdad... la verdad... ¿La habré dejado en lo de Juana?... Seguro... ¿Y ahora?... ¿Cómo entro?... Si se despiertan los viejos... A ver aquí... Lo que es yo no golpeo... ¡Ah! ¡Aquí está! Ni susto me había pegado... (Se

aproxima al zaguán y tropieza con las piernas de CANILLITA.) ¡Zambomba!

CANILLITA.- (Incorporándose azorado.) ¡Eh! ¡Eh! ¿Qué hay?

TRASNOCHADOR.- ¡Qué estás haciendo! ¡Pillete! ¿No tenés otra parte dónde ir a dormir?... ¡Ya, pronto! ¡Fuera de ahí!... (Le da con el pie.)

CANILLITA.- ¡Eh! No me rompa los diarios. ¡No me pegue, sabe!

TRASNOCHADOR.- (Brutalmente.) ¡Ligero! ¡Ya!

CANILLITA.- ¡No me empuje! ¡Compadre! ¡Mangiún!...

TRASNOCHADOR.- ¿Qué decís? Ya, de aquí. Pillete sinvergüenza. (Lo empuja y le da con el bastón.)

CANILLITA.- ¡Ay! ¡Ay! ¡Hijuna madre... borracho!

TRASNOCHADOR.- (Amenazándolo.) ¡Ya, largo! Mandate a mudar. (Lo empuja.)

CANILLITA.- (Corriendo hacia la izquierda.) ¡Celador! ¡Celador!...

TRASNOCHADOR.- ¡Qué plaga! ¡Estos pilletes!... Lo que es ése no vuelve por otra... ni por los diarios... (Va a abrir la puerta y ve la bolsa.) ¡Che! ¡Che! ¡Qué bolada! ¡Se ha dejado la bolsa! (La recoge y la guarda.) Para el coktail mañana. (Entra.)

CANILLITA.- (Antes de salir arroja una piedra.) Vení ahora, compadre. ¡Borrachón!... ¡Oh! Te entraste maula... (Junta los diarios.) Así son... Compadrones... Le iba a enseñar... (Se dispone a irse.) ¡Me voy a dormir a la estación! Pero... (Azorado.) Pero... ¡Y la plata!... ¡Y mi bolsa!... ¡Ay! (Compungido.) Yo la había dejado aquí... sí... aquí... me la han robado... Sí que me la han robado... ¡Ah, hijo de mil perras!... ¡Canallas!... ¡Me han robado los seis reales! ¡Pillos! ¡Y ha sido ese mangiún no más! ¡Sí! ¡Sí! Yo le voy a enseñar. (Atropellando la puerta, golpeando con desesperación.) ¡Ahí, ladrón! ¡Ahí! ¡Dame los seis reales!... ¡Canalla! (Golpea y empuja furiosamente.)

CELADOR.- (Entra corriendo.) ¿Qué hay? ¿Qué es eso?

CANILLITA.- ¡Que me ha robado seis reales el cajetilla ése! Y se ha metido adentro. ¡Ahí! ¡Ladrón!... ¡Ladrón! (Sigue golpeando.)

CELADOR.- (Deteniéndolo.) ¡Vamos, vamos! ¡Menos bochinche! ¿Cómo se los robó?

CANILLITA.- (Llorón.) ¡Yo lo había dejado ahí! Estaba durmiendo y vino... y me empujó... y me pegó con el bastón y...

CELADOR.- ¡Venime a mí con cuentos no más!

CANILLITA.- (Estalla en llanto.) ¡Sí, que me los robó! ¡Ladrón! ¡Canalla!... ¡Yo los tenía en una bolsita!... ¡Tres reales en cobre y tres en plata! Sí señor... Y me la agarró, ¡sí señor!... ¡La plata del día! (Rabioso.) ¡Pero me la va a devolver, hijo de una y mil madres!... (Embiste la puerta deshaciéndose del vigilante.) ¡Ahí! ¡Ladrón! ¡Ahí!

CELADOR.- (Lo saca del brazo violentamente.) ¡Qué ladrón, ni qué ladrón! Te habrás jugado los cobres. ¡Ya, de aquí!

CANILLITA.- ¡No señor! ¡no los jugué!... ¡Me los robó, ese pillo!... (Forcejea por deshacerse y lo consigue.) ¡Abran! ¡Abran! ¡Mangiunes! ¡Raspas!

CELADOR.- ¡Eh! ¡se acabó! (Lo coge violentamente por el cuello y lo voltea; la escena brutal acostumbrada.)

CANILLITA.- ¡Ah! ¡Mataperros! ¡Alcahuete! ¡Lárgame, hijo 'e mil perras!

CELADOR.- (Saca la cadena y se la ciñe en una mano.) ¡A la oficina!...

CANILLITA.- (Forcejeando desesperadamente.) ¡No me vas a llevar, trompeta! ¡No! ¡No! ¡Sí, me han robado! ¡Ladrones! ¡Ladrones! ¡Ladrones!

(El CELADOR brutalmente lo arrastra. Al mismo tiempo que toca una pitada de auxilio.)

Telón rápido

Canillita
(Continuación de Pilletes)

Personajes

CANILLITA.

LOLA.

UN TRANSEÚNTE.

[UN VIGILANTE.]

Frente de una casa lujosa.

Escena I

LOLA.- (Saliendo por la izquierda.) ¿Será falso de veras? (Hace sonar una moneda en el suelo.) ¡Sí, que es falso!... Parece de plomo. (Lo prueba con los dientes.) ¡Ah! ¡Quedan los dientes marcados!... ¡Un peso falso! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ah! (Llora.) ¡Mi tata me va a dar una paliza!... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Me han pagado un peso falso!... ¡Y yo que no había vendido más número que ése! ¡Qué canalla!... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! (Llora un instante fuerte.) Y ahora en casa... ¡qué soba!... ¿Si lo pudiera pasar?... Ahí viene uno, ¿a ver? (Al TRANSEÚNTE que se acerca.) Mozo, ¿quiere hacerme el favor de cambiar este peso?

TRANSEÚNTE.- ¡Sab' de ahí, muchacha! ¡No tengo suelto!

LOLA.- ¡Sí, cámbiemelo! Tengo que darle el vuelto a un marchante. ¡Cámbiemelo!

TRANSEÚNTE.- ¡A ver! ¡A ver! (Mete la mano al bolsillo.) ¡No está mala, la botija! (Queriendo tocarle la cara.) ¿Y dónde vivís tu? ¡Sabés que sos un buen quesito!

LOLA.- (Retirándose.) Salga. ¡Atrevido!

TRANSEÚNTE.- ¡Vení, no seas mala! ¡Te viá dar el cambio! (Al oído.) ¿No querés acompañarme hasta casa?

LOLA.- Salga, salga; no sea pavo... Déme el cambio si quiere.

TRANSEÚNTE.- Sí, hija. ¡Te lo viá dar! ¡Pucha que sos arisca! ¿A ver los números? 7586 (Trata de manosearla.) ¡No me gusta!

LOLA.- ¡No sea bobo! Compre si quiere y déjese de embromar. Tengo también por el 13 mil...

TRANSEÚNTE.- Pero... ¡acercate, muchacha! ¡Tomá el cambio! (LOLA tira la mano.) ¡Ah! ¡No! Dame el peso primero.

LOLA.- (Alcanzándole la moneda, recelosa.) Se cree que voy a disparar. Tome. (El TRANSEÚNTE nuevamente le tira un manotón.) Estése quieto ¿quiere?... ¡galerudo!

TRANSEÚNTE.- (Toma la moneda y la mira.) Che... che... Me querías calotear,

¿eh?... ¡Ah! ¡Pícara! Un peso falso, ¿no?...

LOLA.- (Compungida.) No señor: me lo dio un cajetilla como usted... ¡no puede ser falso!

TRANSEÚNTE.- Sí, sí, sí. Te conozco. ¿Me querías tomar de guiso? Toma tu peso, no más. (Tira el peso y se aleja.)

Escena II

LOLA. CANILLITA.

LOLA.- (Recogiendo la moneda.) ¡Zonzo!... Me quería agarrar la cara. ¡No ve que sí!... Todos son iguales. Las otras noches el viejo aquel, gerente del Banco, me quería hacer entrar a una casa para pagarme el billete. Sigue un numero, el 6850, y siempre que se lo tengo que llevar. (Remedando.) «Entre, mi hijita, entre, le voy a hacer un regalo. ¡Tengo unas cosas más bonitas para darle! No tenga miedo, entre»... Y me quiere agarrar por todas partes, mirándome con los ojitos muy vidriosos. ¡Baboso! ¡Parece un bicho cascarudo! Y yo, «¿no ve que sí que voy a entrar?». Y eso que mi tata me dice que hay que ser muy buena y muy condescendiente con los hombres para que le compren números a una... Lo que es ahora ni farra me arma, cuando le diga que me han dado un peso falso... Ahí viene un señor. Voy a llorar un poquito. (Finge que llora.) ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!... (Pasa un señor de sombrero de copa sin mirar y desaparece. LOLA reaccionando.) Así son... Éste es miembro de la Comisión de Caridad, el presidente. Lo conozco. Lo veo en el hospital cuando voy a buscar los remedios para mi hermanita... ¡Para mañana! La suerte... ¡veinte mil! Y voy a tener que irme a casa sin vender nada. ¡Me dan ganas de llorar de veras!... ¡La gran perra, qué desgracia!... ¡Un peso falso!... ¡el único!... (Llora.) ¡Ay!... ¡Ay!...

CANILLITA.- (Adentro.) ¡El Trabajo! ¡La Razón! ¡Última hora! ¡Sucesos de Barcelona! (Entrando.) ¡Zaz! ¡Lolita!... ¿Cómo te va? ¿Vendiste mucho?... ¡Chanta! ¿Y qué tenés?... ¿Estás llorando?... ¿Te dio la biaba tu mamá?... ¡Salí! ¡No seas otaria! ¡No llores por eso! (Cariñoso.) ¿Querés la mitad de esta naranja? ¡Tomala, no seas guisa! Limpiáte los mocos y no llores más. Mirá. ¡A mí me dan cada paliza!... ¡Y yo, como tal cosa!...

LOLA.- (Lloriqueando.) No, no me pegaron, es que... Me dieron un peso falso...

CANILLITA.- ¡Oiga! ¡A verlo! ¡A verlo!... ¡Pucha! Y bien falso. Qué pánfila... Y cómo te lo dejaste encajar. (Examina la moneda.) ¡Ni para la fundición sirve! ¿Y no sabés quién te lo dio?

LOLA.- (Siempre lloriqueando.) ¡Sí... un mocito alto, cajetilla... de sombrero partido!

CANILLITA.- ¡Si son más ladrones! Mirá no seas boba, no llores. Dame el peso. Yo se lo voy a dar al masitero aquel de la esquina. ¡Es un gringo más bobo! El otro día le encajamos con el Vasquito y con Lalín dos vintenes paraguayos y ¡todavía nos dio un caramelo de yapa! Prestámelo y vas a ver...

LOLA.- ¡Sí, pero vos te vas a disparar con la plata!...

CANILLITA.- ¡Seas boba! ¿Te he morfao algo alguna vez? Mirá si sos ¿eh? ¿Te acordás de aquel día que me ganaron seis vintenes en la Pasiva y que tú me los emprestaste y yo después te lo devolví?... Bueno, ¿y 'pa qué estás tan desconfiada ahora?

LOLA.- Sí, pero seis vintenes no es un peso.

CANILLITA.- Salí de ahí. ¡Valen más que un peso falso!... Dámelo, no seas así. Se lo viá encajar al masitero...

(LOLA se lo da.)

Espérame aquí. (Se va por la derecha silbando.)

Escena III

LOLA. [TRASNOCHADOR.]

LOLA.- Bueno. ¡Pero volvé pronto, Canillita!...
(Entra el TRASNOCHADOR.) (Ofreciéndole números.)
¡La grande! ¡Los veinte mil!... ¡Ay! ¡Es el mismo que me dio el peso falso! ¡Mozo! ¡Su peso era falluto!
(El TRASNOCHADOR la aparta y entra rápidamente a la casa.)
Sí; lo conozco en el chambergo; es el mismo. Y se me ha escapao. (Yendo hacia la derecha.) ¡Canillita! ¡Canillita! ¡Vení! ¡Aquí está! (Desaparece. Mutis.)

Escena IV

LOLA. CANILLITA. [VIGILANTE.]

LOLA.- (Compungida.) ¡Miralo! Entró ahí, en ese zaguán... Yo le dije que me lo cambiara y él se metió para adentro.

CANILLITA.- ¡Ah! ¡Hijo 'e mil madres!... ¿Es uno alto?... ¿Medio afeitao?... ¡Ahijuna! El mismo... el mismo que me robó los seis reales...

LOLA.- ¿Qué seis reales?

CANILLITA.- Aquéllos, ¿no te acordás? ¿Las otras noches, cuando yo estaba durmiendo? Es el mismo. El hijo del diputado.

LOLA.- ¡Ah! ¡Sí!... Pues ahora le viá enseñar. Vas a ver. (Se encamina hacia la puerta.)

CANILLITA.- (Deteniéndola.) ¡Salí de ahí! ¿Qué vas a hacer?

LOLA.- Voy a golpiar y a decírselo a la madre... Sí, a decirle que su hijo es un embrollón.

CANILLITA.- ¡Estás fresca! ¡Si todos son iguales en esa casa! Lo que vas a sacar es que te lleven presa como a mí, que me cachó el mataperros y me tuvieron tres días en el cabildo. ¡Salí! No te metás; ¡no seas boba! (Deteniéndola a LOLA que quiere aproximarse al zaguán.) Quédate quieta. ¡Que sos chiquilina!

LOLA.- (Afligida.) Pero cómo voy a presentarme en casa con este peso falluto. Me rompen el alma a palos y después... Y después... no me dan de comer.

CANILLITA.- Haceme caso a mí. ¡'Seas boba!... ¡Yo soy más baquiano pa' esas cosas! Escucha. Le vamos a hacer una jugada a esos ladrones. Esperate. Dejame pensar... (Con aire grave y pensativo saca un pucho del bolsillo.) ¿No tenés un palito?... ¡Ah! ¡No! Dejá no más, aquí debo tener uno. (Escudriña el bolsillo, saca un fósforo y enciende el cigarro y echa unas bocanadas de humo con toda conciencia.) Bueno; ¡mirá! Querés que le... (Le habla al oído.)

LOLA.- ¿En el llamador?

CANILLITA.- Sí y cuando vengan a golpiar se ensucian las manos.

LOLA.- ¡Vaya una gracia! Pero él no va a golpear en su casa. Me parece mejor que le rompiéramos de una pedrada el farol del zaguán o el negro aquél que está en el patio.

CANILLITA.- Tenés razón... Pero mira tengo otra idea. Teneme los diarios. (Le da los diarios.) Voy a llamar al Vasquito, al Tarta, a Lalín, a Pedrito, al Mandria y... ¡Ah!

Pero me ha venido otra idea. (Regocijado.) Ahora verás. Dame los diarios. ¿Ves este papel blanco? Pues con esto los vamos a embromar.

LOLA.- ¿Cómo? ¿Cómo?

CANILLITA.- Pucha que estás apurada. (Desdobla una hoja grande de papel en blanco.) Ahora lo extendemos aquí y ahora... (Extiende el papel.) y ahora... (Mira a todos lados pensativo.) y ahora... cuídamelo, que ya vengo...

LOLA.- Pero, qué pensás hacer.

CANILLITA.- (Acercándose al bastidor izquierda.) Dejame a mí. (Mira hacia arriba.) ¡Che pintor! ¡Compañero! Me quiere prestar un poquito un pincel mojado, ese chico... Sí, préstemelo... un ratito no más... Mire le doy El Trabajo si me lo presta... Tírelo no más que yo lo abarajo...

(Cae el pincel. Lo toma y vuelve, arrodillándose junto al papel. Lola, curiosísima, hace otro tanto, a su lado.)

Salí; no me estorbés... (Dibujando.) E... LÉ... ¡Ajajá!... (Mutis.)

LOLA.- ¿Y eso qué es?

CANILLITA.- (Ofendido.) No ves, bárbara, que es una A.

LOLA.- (Riéndose.) ¡Ay! Si parece una alpargata...

CANILLITA.- D... ¿cómo se hace la R? Con el palito para fuera, ¿no?... Ajajá. Mirá qué bien me salió... O... (Se incorpora rápidamente y se acerca al bastidor izquierdo.) Mozo, ¿me lo quiere mojar otra vez? Allá va... (Hace como que lo tira.) ¡Eh, bárbaro, no me chorree!... Sí, venga... (Recibe de nuevo el pincel y hace como antes.) R... O... RO.

LOLA.- No señor: D... R... O... DRO.

CANILLITA.- ¡No señor! ¡RO!

LOLA.- ¡DRO!

CANILLITA.- ¡RO! Te digo. ¿Que sabés de gramática vos?

LOLA.- ¡DRO! ¡D... R... O... DRO!

CANILLITA.- Bueno. Quedate quieta... ¡Pucha que le ha salido larga esta pata a la N! N... O...

LOLA.- No. O, no señor... E... N... E...

CANILLITA.- Tenés razón. E... y ahora la S... (Mientras hace la S sin mirar.) ¿Sabés cómo se pinta una mano con uñas, vos?

LOLA.- ¡Pchst! Vaya una gracia. (Señalando sobre el papel.) Así... Se hace primero la mano y después arriba se le ponen las uñas.

CANILLITA.- ¡Salí de ahí! Es muy difícil eso... (Hace un último trazo y separa rápidamente contemplando su obra.) Pucha que está bien.

LOLA.- Dejame ver a mí también. A ver... A ver. ¡Ay! ¡Qué lindo!

CANILLITA.- Y ahora viene lo mejor. (Muy regocijado se aproxima y toma el papel por las puntas de arriba. Cantando.) Julio Herrera y Cuestas... Vidalita... (Al decir Cuestas, vuelve hacia el público el papel extendido.)

LOLA.- Bueno y ahora qué hacemos con eso...

CANILLITA.- ¿Qué hacemos? Esperate que se seque un poco. Tenelo vos, así. (Se lo entrega y coge el pincel y un diario acercándose a la izquierda.) Muchas gracias, pintor. Allá va el pincel... (Se lo tira.) y ahora el diario. (Idem.)

LOLA.- ¿Y dónde lo colgamos?

CANILLITA.- ¡Traé, traé! ¡Que sos pava! ¡Aquí en la pared!...

LOLA.- ¡Ay, qué lindo! ¡Así todos los que pasen sabrán que el hijo del diputado me ha dado un peso falluto!... ¡Qué lindo!... Pero hay que ponerlo bien alto, ¿eh?

CANILLITA.- Eso ando buscando, pues. Cómo subir... ¡Ah! Mirá... me subo por aquella ventana... (Señalando a la derecha.) me agarro después de la cornisa y se lo cuelgo en el ganchito aquel...

LOLA.- ¡Pero está muy alto!

CANILLITA.- Dejame a mí no más. Tomá. (Le da el papel.) ¡Cuando esté en la ventana, me lo alcanzás! (Desaparece por la derecha.) ¡U... up!... ¡Pronto! Traé...

LOLA.- (Temerosa.) Pero...

CANILLITA.- ¡Alcázámelo de una vez!

(LOLA hace como si se lo alcanzara desapareciendo unos instantes.)

¡Che y fijate si viene el chafle!...

LOLA.- (Corriendo va hacia la izquierda y vuelve como observando con ansiedad los movimientos de CANILLITA.) ¡Cuidado!... Agarrate bien... ¡No! ¡ahí no! ¡Más arriba poné el pie!... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! No toqués los hilos de la luz eléctrica. Te vas a quemar, bárbaro... Ahí... sí... un poquito más arriba... (Respirando con satisfacción.) Ahora sí.

CANILLITA.- ¿Se ve bien?

LOLA.- (Mira hacia la izquierda.) Sí... Ay, bajate pronto que viene el mataperros... (Mutis. Se oye el estruendo de una caída.)

¡Ay!... (Se recuesta sobrecogida a la pared.)

CANILLITA.- (Con voz lastimera.) ¡Ay! ¡Ay!... ¡Lola!...

LOLA.- (Llorando.) ¡Se ha lastimado! ¡Ay Dios mío! (Reaccionando.) Yo disparo.

CANILLITA.- ¡Vení... Ayúdame!...

LOLA.- (A gritos.) ¡Vengan! ¡Vengan! ¡Se ha caído Canillita!... (Volviéndose.) ¡Ay Dios mío! ¡Mamita querida!

(Desaparece por la derecha. El VIGILANTE y unas personas cruzan corriendo. Se oyen quejidos. Mutis. Instantes después entran con CANILLITA alzado. Trae la cara ensangrentada. LOLA desatinada corre con el delantal también ensangrentado.)

¡Déjenme! ¡Déjenme verlo! ¡Che Canillita! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Por culpa de esos canallas!... ¡Canillita!... (Enérgica.) ¡Salga de ahí usted, mataperros!... Yo quiero verlo. (Le hacen lugar.)

¡Canillita!... ¡No es nada eso! ¡Despertate! ¡Soy yo! ¡Lolita!... (Le seca la sangre con el delantal.) No me conocés... ¡Lolita pues!

CANILLITA.- (Suspira fuerte y se yergue.) ¡La pucha, qué susto me pegué!... ¡Suéltlenme! No ha sido nada, no ven... Puedo pararme... (Se incorpora apoyándose en LOLA.) Si no es nada, ¿no les digo? (Alegrándose.) Lamas y Saravia, vidalita...

VIGILANTE.- Pero vamos a ver qué estaban haciendo ustedes allí...

LOLA.- (Con timidez.) ¡Nada, celador! Estábamos jugando y...

CANILLITA.- No, no mientas. Decí la verdad. Íbamos a ponerle una patente en esa casa y me caí... ¡Ah! ¡Pero la puse!

VIGILANTE.- ¿Dónde? ¿Dónde?

CANILLITA.- ¡Allí!... (Al levantar el brazo da un grito.) ¡Ay ¡Ay!

LOLA.- ¿Qué hay? ¿Qué tenés?...

CANILLITA.- ¡Ay, mamita! Me he quebrado un brazo... Sí, me lo he quebrado... (Con fiereza.) ¡Oh, pero les puse la marca!

(Los paseantes se han aglomerado; mientras tanto algunos señalan con la mano. Se oyen voces.)

¡Ladrones! ¡Ladrones!

Telón rápido.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

